

el lenguaje bíblico, en hebreo o en español, es asimismo arbitrario.

Y esa misma observación sugiere otra, que de la mera clasificación de tropos remite al problema que subyace a todo desentrañamiento de contenidos semánticos, el antiguo problema de la representación del mundo que cada lengua concreta implica. De otro modo: el autor del texto cuyo romanceamiento es "Mio coraçon errando dudó, desamparome mi fuerca e la lumbre de los mios oios, e non es comigo" (p. 34) —por ejemplo— ¿deliberada o indeliberadamente atribuye al corazón "por sinécdoque" la actividad intelectual, o "por metonimia" identifica corazón con intelecto, o tal vez con cerebro? ¿o piensa realmente que se duda con el corazón y, sin ningún sentido figurado, hace residir en él al pensamiento? Ya estudios que ni siquiera son demasiado recientes apuntan en esta última dirección⁴.

LUIS ASTEY V.

Universidad Nacional Autónoma de México.

"*Libro de buen amor*" *Studies*. Edited by G. B. Gybbon-Monypenny. Tamesis Book, London, 1970; 256 pp.

La peculiar ambigüedad que caracteriza al *Libro de buen amor* hace difíciles los estudios totales de la obra, hasta el extremo de que éstos suelen ser o muy generales, o exponentes de puntos de vista muy controvertidos. Por ello, no podemos menos que agradecer la aparición de esta colección de ensayos donde se recogen once estudios de reconocidos hispanistas sobre aspectos concretos del libro de Juan Ruiz. Que el editor de la obra sea Gybbon-Monypenny¹, es ya una garantía acerca de la calidad de los artículos reunidos, estemos o no de acuerdo con sus interpretaciones de la obra del Arcipreste.

En una nota preliminar se advierte que los estudios fueron escritos sin direcciones editoriales que los limitara; sin embargo, todos ellos poseen un denominador común: siguiendo a Lecoy, tratan de acentuar la influencia de la tradición cristiano-europea en el *Libro de buen amor*, al mismo tiempo que ignoran, o desdeñan, el influjo semita propuesto con riqueza de detalles por Américo Castro y María Rosa Lida². Sin admitir que el libro de Juan Ruiz sea una obra mudéjar, no podemos menos que estar de acuerdo con Emilio García Gómez de

⁴ El de más cómoda consulta pudiera ser: W. A. IRWIN, "Los hebreos", en W. A. Irwin y H. y H. A. Frankfort, *El pensamiento prefilosófico, II: Los hebreos*, México, 1954, 11-187, especialmente pp. 75-80. El original es de 1946.

¹ Su autoridad como crítico del *Libro de buen amor* ha quedado ya establecida en sus estudios: "Autobiography in the *Libro de buen amor* in the light of some literary comparisons", *BHS*, 34 (1957), 63-78 (donde se opone a las teorías de Américo Castro); "Lo que buen amor dize con rrazón te lo pruevo", *BHS*, 38 (1961), 13-24; "The two versions of the *Libro de buen amor*", *BHS*, 39 (1962), 205-221.

² AMÉRICO CASTRO expuso primeramente sus ideas en *España en su historia. Cristianos, moros y judíos*. Buenos Aires, 1948; posteriormente las reafirmó en "El *Libro de buen amor* del Arcipreste de Hita", *CL*, 4 (1952), 193-213. MARÍA ROSA LIDA defiende la influencia semita en "Nuevas notas para la interpretación del *Libro de buen amor*", *NRFH*, 13 (1959), 17-82.

que "el poema del Arcipreste no puede ser entendido sin multitud de supuestos árabes" (cf. Ibn Hazm de Córdoba, *El collar de la paloma*, ed. y trad. de E. García Gómez. Madrid, 1971, p. 79).

El primer estudio, "Juan Ruiz's manipulation of rhyme: Some linguistic and stylistic consequences", de Kenneth W. J. Adams (pp. 1-28), significa una paciente y concienzuda investigación acerca de un tema, la rima en las estrofas de cuaderna vía, que, ciertamente, había quedado un poco relegado en los últimos trabajos sobre el *Libro de buen amor*. La estructuración y exposición del estudio es clara y concisa. Las conclusiones, no obstante, me parecen parciales y un tanto desmesuradas. En efecto, Adams concede al metro de cuaderna vía y al aspecto técnico de la rima una importancia excesiva: "La rima, que considero de extrema importancia, es la única base de toda mi argumentación" (p. 28). Imbuido de esta idea central, presta atención únicamente al léxico en su relación con la rima, sin tener en cuenta de qué modo aquél se altera o se transforma en el contexto artístico. Así, por ejemplo, me parece aventurado atribuir la ingenuidad y simplicidad de la obra de Berceo a la conciencia que éste tenía de las dificultades de escribir en cuaderna vía: "También es concebible que algunos de los poetas que usaron la cuaderna vía —especialmente Berceo— vieron los peligros y prefirieron la simplicidad o incluso la monotonía a los versos torpes" (p. 26). También consideraría aventurada esta posición suya: "Otra tendencia, cuyos efectos varían de lo claramente epigramático a lo forzado y casi incomprensible, es el recurso de las expresiones elípticas o conectadas libremente. Me parece que esto se debe, en no poca medida, a los problemas de acomodar la rima" (p. 22). No pretendo negar la importancia de la rima, sino más bien acentuar la necesidad de considerar a ésta no como un fenómeno aislado, sino como parte integrante de un todo, donde cada aspecto está subordinado y subordina al mismo tiempo a los demás. Adams ha resumido aquí su investigación a 28 páginas; esperamos que en un futuro no lejano nos entregue, esta vez en un libro, la compleja relación entre la rima y la totalidad de la obra.

El segundo ensayo, "Juan Ruiz's «learned sermon»", por Janet A. Chapman (pp. 29-51), es un incitante estudio del prólogo del Arcipreste al *Libro de buen amor*, más una completa —dentro de su brevedad— exposición de la estructura del sermón culto en conexión con la sociedad medieval. La autora recoge al final de su trabajo un sucinto comentario al estudio del hispanista norteamericano P. L. ULLMAN, "Juan Ruiz's prologue" (*MLN* 82, 1967, 149-170), y anota varias discrepancias a las conclusiones de éste. A pesar de las marcadas diferencias entre los dos estudios, el ensayo de Ullman me parece una aportación fundamental a la comprensión del prólogo del *Libro de buen amor*, por lo que ambos trabajos deben de ser considerados como complementarios.

El ensayo de A. D. Deyermond, "Some aspects of parody in the *Libro de buen amor*" (pp. 53-78), nos entrega un estudio detallado y abundante bibliografía acerca de algunos tipos de parodia en la obra del Arcipreste. El estudio en sí, aunque no se caracteriza por su origi-

nalidad, añade elementos nuevos a la comprensión de la parodia en el *Libro de buen amor*. Considero particularmente valiosas sus observaciones sobre la parodia múltiple que aparece —por ejemplo— en la “Disputacion que los griegos é los romanos en uno ovieron”, en “La pelea que ovo Don Carnal con la Quaresma”, o en la “Cantica de los clérigos de Talavera”. Es una lástima que el autor no haya tomado en cuenta, en el proceso de su análisis, la posible influencia árabe en Juan Ruiz. De ahí que algunas de sus afirmaciones nos parezcan un poco precipitadas: “Las únicas conclusiones que podemos sacar con seguridad de las pruebas reunidas son que la parodia, para Juan Ruiz, no es sólo un recurso conveniente sino una manera de ver el mundo, y, quizá, que esta visión paródica del mundo —heredada de la tradición goliarda, pero que la supera— es causa, en alguna medida, de la ambigüedad y de los planos cambiantes de la realidad que se han atribuido a veces a la influencia árabe o hebrea” (p. 77). En efecto, el problema no es tan sencillo. Américo Castro y María Rosa Lida de Malkiel, entre otros, han demostrado de manera convincente la influencia semita en la obra del Arcipreste, y cómo detrás de la “aparente parodia” a que dar lugar el constante deslizamiento de planos, se esconden en verdad actitudes y formas de vida impregnadas de semitismo.

La aportación de Peter N. Dunn, “‘De las figuras del arcipreste’” (pp. 79-93), es un interesante y bien desarrollado estudio de las descripciones del Arcipreste. Dunn se propone situar tales descripciones “en una tradición que no es literaria sino médica” (p. 93). Su demostración me parece convincente; no obstante, creo que da demasiada importancia a las fuentes europeas, y que su afirmación: “No tiene mucho sentido hablar de «sensualidad árabe»” (p. 93), resulta un poco apresurada. Hace ya años demostró DÁMASO ALONSO (“La bella de Juan Ruiz toda problema”, *Ins.*, 1952, núm. 79), que bajo una aparente descripción según los cánones europeos —Lecoy la calificaba como “*La plus grande banalité*”—, se ocultaba una vigorosa influencia árabe.

Brian Dutton en su ensayo “‘Buen amor’: Its meaning and uses in some medieval texts” (pp. 95-121), hace un penetrante estudio del significado del término. Dutton toma en consideración los numerosos trabajos sobre el tema que precedieron al suyo, y extiende su investigación tanto al uso del “buen amor” y “loco amor” en la literatura medieval castellana como en la provenzal y catalana. Por ello puede concluir al resumir los distintos significados atribuidos al “buen amor”: “Todos los conceptos que hasta ahora hemos encontrado en castellano, aparecen también en textos provenzales y catalanes. No hay nada en el uso que Juan Ruiz hace del término, que no aparezca en las otras dos literaturas” (p. 109). Dutton señala, no obstante, que es peculiar en el Arcipreste el combinar a veces los diferentes matices del significado de “buen amor” en un solo término, como ocurre en su última aparición (estrofa 1630).

El ensayo de Gybbon-Monypenny, “‘Dixe la por te dar ensienpro’: Juan Ruiz’s adaptation of the *Pamphilus*” (pp. 123-147), siguiendo la línea comenzada por Lázaro Carreter y Jorge Guzmán, enfoca su investigación no en aquello que adaptó el Arcipreste del *Pamphilus*, sino

en las marcadas diferencias que existen entre ambas versiones. Con su acostumbrada claridad llega a la conclusión de que Juan Ruiz parece consciente del papel desempeñado por la trotaconventos, que adquiere en el *Libro de buen amor* carácter propio como figura decisiva en el desarrollo y desenlace de la acción. Gibbon-Monypenny prefiere, en este estudio, no intervenir en el polémico aspecto de la intención de Juan Ruiz en la adaptación del *Pamphilus* (María Rosa Lida cree que es sincero en su didactismo, mientras que Menéndez Pidal y Zahareas sostienen que el Arcipreste toma una actitud irónica precisamente ante el didactismo tradicional); ello, sin embargo, no le impide concluir su estudio señalando: "Su intención al adaptar el *Pamphilus* parece haber sido, por lo menos en parte, demostrar que este argumento tan conocido podía ser transformado en un «exemplum» efectivo" (p. 147).

El estudio de Rita Hamilton, "The digression on confession in the *Libro de buen amor*" (pp. 149-157), viene a confirmarnos la interpretación de María Rosa Lida sobre el carácter didáctico de la obra. La autora se muestra de acuerdo con Lecoy al indicar que el pasaje sobre la confesión es, por lo general, poéticamente inferior a las otras partes del libro. No obstante, al profundizar en su análisis cree que su contenido "sugiere que en este pasaje, más que en cualquier otra parte del *Libro*, es posible que la voz del narrador sea la de Juan Ruiz, 'Arcipreste de Hita'" (p. 157)³.

Kemlin M. Laurence, defensor de la tradición medieval europea del *Libro de buen amor*, se propone en su artículo —"The battle between Don Carnal and Doña Cuaresma in the light of medieval tradition" (pp. 159-176)— estudiar sólo aquello que Juan Ruiz debe a la tradición cristiano-europea: "El objeto de este artículo es restablecer la teoría de Lecoy y presentar más pruebas para apoyarla mediante el examen de la tradición de cuaresma con ejemplos análogos de otros trabajos europeos" (p. 160). Sus conclusiones, como era de esperar, sólo vienen a reafirmarnos aquello que en general nunca fue puesto en duda por los estudiosos del libro del Arcipreste: "lo que antecede deja en claro que buena cantidad del material de la 'pelea' procede de una tradición medieval muy desarrollada basada en el calendario de la iglesia" (p. 172). El mismo Américo Castro que considera al libro de Juan Ruiz una obra mudéjar, no duda en afirmar que "Juan Ruiz interpretó temas de la tradición cristiano-europea" ("El *Libro de buen amor* del Arcipreste de Hita", *CL* 4 (1952), 202). La investigación llevada a cabo por Laurence es, no obstante, sólida, y esperamos con impaciencia que con esta base nos entregue un estudio concentrado no en lo que Juan Ruiz adoptó de la tradición medieval cristiano-europea, sino en cómo lo integró a su obra, y de las peculiares diferencias que la caracterizan.

El estudio más extenso del libro es el de Ian Michael, "The function of the popular tale in the *Libro de buen amor*" (pp. 177-218). En él

³ MARÍA BREY MARIÑO, en su edición del *Libro de buen amor*, Valencia, 1968, reconoce igualmente un acento personal en la copla 1154 y sugiere que "quizás algún rozamiento jurisdiccional dio lugar a malquerencias y manejos bajo cuarda que dieron como resultado la prisión del Arcipreste" (p. 14).

se propone examinar "Los relatos en su contexto para ver si se puede llegar a conclusiones generales con respecto a su función total en el poema (p. 183). Después de una breve introducción donde considera los problemas de tal investigación con abundantes referencias bibliográficas, el autor analiza —breve pero profundamente— una por una las 35 fábulas o cuentos que Juan Ruíz intercala en su obra. Ya desde un principio nos hace notar que las fábulas se presentan generalmente en grupos, pues Juan Ruíz hace uso de ellas sólo en momentos de controversia o debate. Por ello en cada caso, excepto en el último —"Cantica de los clérigos de Talavera"—, su función es la de ilustrar un punto de discusión. Esto también motiva que la "lección" no sea siempre moral, como sucede en la aventura de "Don Pitas Payas" que forma parte del "Ars amatoria" de Don Amor. Las conclusiones de Ian Michael son convincentes y resultan de una detallada exposición que, en su extensión, difícilmente podría ser más completa y mejor presentada.

R. B. Tate comienza su ensayo, "Adventures in the 'sierra'" (pp. 219-229), con dos citas, una de Menéndez Pidal y otra de María Rosa Lida. En ellas destaca las discrepancias entre ambos maestros en torno al supuesto carácter realista de la versión en cuaderna vía y el tono idealista de la versión zejelesca en los episodios de las serranas. Su propósito es demostrar —lo que en mi opinión consigue plenamente— que las diferencias entre tan reconocidos investigadores proviene sólo de considerar éstos los episodios de las serranas en forma general, sin detenerse en los aspectos particulares. Un detenido análisis, sin embargo, individualiza no sólo las cuatro aventuras, sino también las porciones en cuaderna vía frente a las composiciones zejelescas. Tate concluye su estudio previniéndonos sobre cualquier visión global del libro, ya que según él "se tenga en cuenta o no la advertencia del autor en el verso 1629, se la debe aceptar como una invitación explícita. Esto sugeriría que el autor es una figura proteica que asume los diferentes papeles que su imaginación crea libremente o adapta de otras fuentes sin renunciar a su posición de maestro de ceremonias y que el «significado» de la obra es el «significado» de todos los puntos de su desenvolvimiento" (pág. 228).

El último ensayo, "Con miedo de la muerte la miel non es sabrosa": Love, sin and death in the *Libro de buen amor*" (pp. 231-252), de Roger M. Walker, es quizás el más controvertible de todos. Su propósito es "examinar el conflicto entre el amor a la mujer y el amor a Dios en el *Libro de buen amor*, especialmente a la luz de lo que el Arcipreste tiene que decir sobre la muerte" (p. 232). Walker, sin embargo, en lugar de analizar el libro, y a la luz de los resultados formular las conclusiones pertinentes, en el desarrollo de su estudio más bien parece querer demostrar una interpretación concebida a priori: "las convicciones religiosas de Juan Ruíz y su temor a la muerte lo fuerzan a atacar con violencia los placeres que obviamente más aprecia" (p. 235). Todo ello motiva que nos sea difícil admitir algunas de sus afirmaciones: "Opino que en ningún momento del *Libro de buen amor* se puede acusar al Arcipreste de aconsejar seriamente que el amor terrenal es una conducta valiosa a seguir" (p. 251). En efecto, Walker debía

haber tomado en consideración, al tratar del delicado tema del "amor", las investigaciones de Américo Castro.

La mayor limitación de tan buena colección de artículos es, sin duda, el que se haya ignorado la posible influencia semita en Juan Ruiz. Esta deficiencia es especialmente notoria en los estudios de Dutton y Walker. Por otra parte debemos elogiar el rigor científico de los ensayos, y las valiosas referencias bibliográficas que aportan. "*Libro de buen amor*" *Studies* es una obra de gran interés para el hispanista en general, e imprescindible para el estudioso de Juan Ruiz.

JOSÉ L. GÓMEZ-MARTÍNEZ

Augustana College.

El Romancero. Estudio, notas y comentarios de texto por Giuseppe Di Stefano. Narcea, Madrid, 1973; 386 pp. (*Bitácora. Biblioteca del estudiante*, 33).

El libro consta de tres partes: un estudio crítico del Romancero, una antología —precedida por unas notas bibliográficas sobre cada romance¹ y seguida de un "Apéndice" con cinco textos de particular interés— y unas notas extensas sobre tres romances incluidos en la parte antológica; completa la edición un índice de primeros versos.

La sección central es la más amplia; la antología incluye diez romances con temas bíblicos y de la antigüedad clásica, dos romances religiosos y once trovadorescos; los ciento dos textos restantes son romances noticieros (de sucesos varios y de sucesos fronterizos), novelescos y de tema épico-novelesco. Para la selección y edición de los textos el autor ha utilizado fundamentalmente los cancioneros y pliegos sueltos antiguos; sólo hay tres romances de la tradición oral moderna. Los textos que componen la mayor parte de la antología figuran en otras colecciones en la misma versión, o en otra ligeramente diferente, pero hay un romance poco conocido, el número 84 "Infancia de Fernán González", descubierto recientemente, que procede del cartapacio del músico toledano Juan de Pedraza; fue publicado en 1963 por Rodríguez Moñino y, posteriormente, en el *Romancero tradicional*, II de Menéndez Pidal.

En el "Apéndice" a esta sección presenta Di Stefano algunas versiones poco divulgadas, como son la de Jaume de Olesa de "Gentil dona, gentil dona..." (el texto más antiguo que se posee de un romance), tres romances que según Menéndez Pidal ejemplifican la primitiva tradición oral, aún sin cultivo literario ("Rosafiorida", "El caballero burlado" y "El infante Arnaldos") y una versión antigua de la continuación de "El infante Arnaldos", romance-cuento conocido comúnmente en su versión fragmentaria. Cada romance va acompañado de comentarios y bibliografía.

¹ Quizá hubiera sido preferible, para mayor comodidad del lector, que cada romance llevara su nota correspondiente a continuación del texto.